



Mi Universidad

Nombre del Alumno: Luvia Guadalupe Coello
Castañeda

Parcial: I

Nombre de la Materia: Introducción a la Psicología

Nombre del profesor: Luis Ángel Galindo Arguello

Licenciatura en Psicología

Cuatrimestre: I



Comitán de Domínguez, Chiapas a 13 de Noviembre del 2022.

EL PSICOANÁLISIS

El psicoanálisis y los componentes que lo integran. En este escrito, hablaremos acerca de lo que es el psicoanálisis, como nació, los principales representantes y todos los subtemas que nacieron de esto.

El psicoanálisis es uno de los temas que más interesantes se me hacen, aunque también complicado de comprender. Quise hablar de este tema, más que nada para expandir mi conocimiento, ya que es un tema de mucho interés. Y finalmente, porque hay un amplio campo de estudios acerca de este. Hay múltiples autores que tienen sus propias teorías acerca del psicoanálisis, entre los principales representantes están: Carl Gustav Jung, Alfred W. Adler, Karen Danielsen Horney, Erich Seligmann Fromm, Jacques Marie Émile Lacan, Erik Homberger Erikson, Melanie Klein. Pero bueno, hablaremos del psicoanálisis de Freud, quien es considerado “El padre del psicoanálisis”.

Antes de comenzar, es importante conocer los diversos temas que llevarán a cabo, en el psicoanálisis existen diferentes tipos de consciencia, los cuales son: Consciente, preconsciente e inconsciente; el aparato psíquico: Ello, Yo y Superyó; las etapas psicosexuales: la fase oral, la fase anal, la fase fálica, la fase de latencia, y la fase genital; los mecanismos de defensa: represión, negación, proyección, desplazamiento, identificación, intelectualización, sublimación y formación reactiva.

Freud estudió medicina en la Universidad de Viena y se especializó en Neurología e hizo múltiples estudios de investigación antes de cumplir sus 26 años de edad. También salió a la luz lo que sería más tarde su teoría, conocida por su énfasis sobre el sexo, una interesante nota histórica dice que en unos apuntes de su investigación neurológica informó el descubrimiento de las gónadas de una anguila. Por motivos de que la medicina no pegaba bien y los judíos eran muy discriminados en ese entonces, Freud comenzó a trabajar de manera privada como neurólogo clínico, poco tiempo después se casó con su prometida Martha Bernays.

En la práctica, Freud vio una variedad de pacientes psiquiátricos, incluyendo a muchos diagnosticados como histéricos, un trastorno que produce síntomas físicos sin daño físico corporal. Durante su larga carrera Freud desarrolló nuevas formas de pensar acerca de estos trastornos, formulando así la teoría del psicoanálisis.

Su teoría fue controvertida debido a su énfasis sobre la sexualidad infantil, y de igual manera fue también criticada como una ciencia judía, porque trataba trastornos psiquiátricos que en ese entonces se pensaba que afectaban en particular a los judíos.

La idea central de la perspectiva psicoanalítica es el inconsciente. Con un término más simple, este concepto afirma que la gente no está consciente de los determinantes más importantes de su comportamiento. El auto-entendimiento es muy limitado y con frecuencia erróneo.

El concepto del inconsciente, propuesto por Freud, proporciona a los pacientes en terapia una manera de pensar acerca de su comportamiento, estados de ánimo u otros síntomas que parecen estar fuera del alcance de sus intenciones conscientes, de manera que ha sido un concepto valioso en el ámbito terapéutico.

Todos los conceptos psicoanalíticos mantienen el concepto de un consciente dinámico, es decir, que tiene motivaciones o energías y por tanto puede influir en el comportamiento y la experiencia.

Hay muchísimas teorías psicoanalíticas pero todas describen de manera diferente el inconsciente. Nuestro Psicoanalista Freud, propuso que el inconsciente está formado por deseos sexuales y agresivos que no son aceptables para la personalidad consciente. Para otros autores como Carl Jung, el inconsciente no es primordialmente sexual; consiste de motivaciones más generales, las cuales deben tener un contenido espiritual. Otros teóricos describieron al inconsciente como una composición de conceptos primitivos acerca del sí mismo y de las relaciones con otras personas, especialmente la madre como el primer “otro” que encuentra el lactante.

A pesar de todas las variaciones que se encuentran, los psicoanalistas comparten algunos postulados característicos:

1. La personalidad está fuertemente influida por determinantes inconscientes.
2. El inconsciente es dinámico, o motivacional, y está en conflicto con otros aspectos del inconsciente y con la conciencia.
3. El inconsciente se origina en la experiencia temprana.

Niveles de conciencia.

Algunos de nuestros pensamientos se conocen con facilidad, y pudiera ser y suceder que eso es todo lo que hay en nuestra mente. Freud vio los límites de este enfoque. “Lo que está en su mente no es idéntico a aquello de lo que usted está consciente; que algo esté pasando por su mente y que lo escuche son dos cosas diferentes” – S. Freud.

En el libro de “El poder de la conciencia” nos dice que no puede existir nada que no se deba a la conciencia que el hombre tiene de ello.

Por lo tanto, es a la conciencia a la que debemos dirigir nuestra atención, ya que constituye el único fundamento para poder explicar los fenómenos de la vida.

Si aceptamos la idea de que existe una causa primordial, debemos deducir entonces que dicha causa no puede tener como resultado algo que le resulte ajeno. Es decir, si la causa-sustancia primordial es luz, todas sus evoluciones, frutos y manifestaciones no pueden ser más que luz.

Dado que la causa-sustancia primordial es conciencia, todas sus evoluciones, frutos y fenómenos sólo pueden ser conciencia.

El psicoanalista Freud, postuló tres niveles de conciencia y comparó la mente con un Iceberg que flota sobre el agua. Como éste, sólo una pequeña parte de la mente se puede ver en realidad: la mente consciente. Así como en la superficie del agua, a veces visible y a veces sumergido, está la mente preconscious. Como un iceberg, grandes peligros nacen en lo que no se ve.

Por último, existe una gran masa (que es la mayor parte de la mente) que está escondida, como la masa de un iceberg que se encuentra bajo el agua: la mente inconsciente.

Consciente.

Aquí se encuentran todos los pensamientos, emociones y acciones directamente relacionadas con la realidad: es el sistema más accesible para nosotros, mediante el cual nos relacionamos con los estímulos externos o internos a través de los sentidos. Este sistema está relacionado con la memoria a corto plazo y representa nuestra percepción en el momento presente, tanto de nosotros como del entorno.

Pre-consciente.

Es el que se encuentra entre el inconsciente y el consciente. Representa a todos los sentimientos, pensamientos, fantasías, etc. que no se encuentran en la consciencia pero que fácilmente se pueden hacer presentes. Es el caso de recuerdos que teníamos olvidados, pero de los que nos acordamos solo cuando alguien nos habla de ello o a lo que nos referimos cuando utilizamos la expresión “lo tengo en la punta de la lengua”.

Inconsciente.

Es el nivel menos accesible de la consciencia. En él se encuentran todos los sentimientos, vivencias, deseos, etc. que suponen un conflicto para nosotros y que están reprimidos. Esto es así debido a que la intensidad y el contenido de los mismos están asociados a emociones displacenteras y sufrimiento y por tanto los alejamos de la consciencia como mecanismo de defensa. A pesar de que lo que se encuentra en el inconsciente no es fácilmente accesible y está oculto para nuestra consciencia, nos influye notablemente y se manifiesta en forma de síntomas, sueños o actos fallidos, entre otros.

Entre los contenidos del inconsciente están los recuerdos traumáticos olvidados y los deseos negados. Un niño que ha sufrido de abuso sexual, por ejemplo, con frecuencia reprimirá este recuerdo, al tener amnesia de este terrible suceso. Este olvido protege a la víctima de la ansiedad que acompañaría el recuerdo de las experiencias traumáticas. Los deseos también pueden causar ansiedad si nos avergonzamos de lo que deseamos. Por ejemplo, un niño pudiera desear que su hermano pequeño muriera, de manera que no hubiera competencia por el amor de los padres. Este deseo es rechazado por la conciencia como horrendo y malo, así que es reprimido.

Los freudianos los llaman deseos negados ya que negamos tenerlos. El inconsciente se vuelve, en efecto, el montón de basura que la conciencia tira. Es emocionalmente molesto y menos civilizado que la conciencia.

En cuanto a las características de estos sistemas psicoanalíticos, tanto el nivel consciente como el pre-consciente respetan las leyes lógicas y cronológicas de la temporalidad. Esto significa que están ajustadas a la realidad y al momento presente. Sin embargo, el inconsciente es atemporal por lo que se pueden confundir emociones de la infancia en la edad adulta o se

puede soñar que se está en pleno invierno y mezclarlo con sensaciones o acciones puramente veraniegas.

Estructura del aparato psíquico.

El ello

Es el cual contiene los instintos biológicos, es la única estructura de la personalidad presente al nacimiento. Funciona según el principio del placer. En otras palabras, es hedonista y su objetivo es satisfacer sus deseos, lo cual reduce la tensión y por tanto trae placer.

Por ejemplo, un bebé recién nacido (gobernado por el ello) que llora para que se satisfagan sus necesidades rápidamente sin importarle lo que pasa en el ambiente.

Freud propuso que el ello es la fuente de la energía psíquica, llamada libido, que es sexual. La motivación para todos los aspectos de la personalidad se deriva de esta energía, la cual puede ser transformada desde su forma instintiva original a través de la socialización. Toda la energía para los logros culturales es energía sexual, transformada. Al contrario, la represión inmoviliza la energía, haciéndola inaccesible para logros más altos.

La energía psíquica es de dos clases. Eros, el “instinto de vida”, motiva los comportamientos de mantenimiento de la vida y el amor. Al principio, Freud sintió que toda libido era de esta clase y es la energía descrita por lo general en su teoría. Más tarde, postuló una segunda forma de energía psíquica, también innata. Thánatos, “el instinto de muerte”, es una fuerza destructiva que nos dirige de manera inevitable hacia la muerte, el último alivio a la tensión de vivir. Motiva toda clase de agresiones, incluyendo la guerra y el suicidio. Con frecuencia, Freud puso énfasis en lo erótico, la energía sexual y el conflicto sobre su expresión.

El yo.

El yo es la estructura de la personalidad que conduce a la unidad de la personalidad y que está en contacto con el mundo real. Opera de acuerdo con el principio de realidad. Esto es, puede entender con precisión la realidad y adaptarse a sí mismo a las restricciones del mundo real. El yo puede retrasar la gratificación y planear. Estas habilidades se denominan proceso secundario.

La salud mental requiere de un yo fuerte, uno que se pueda defender en contra de la ansiedad mientras todavía permite al individuo luchar en el mundo real externo con alegría. Un yo débil

puede no defenderse en forma adecuada en contra de la ansiedad, o puede requerir que una persona se comporte de manera rígida con el fin de evitar la ansiedad. Si el yo se colapsa, ocurre un episodio psicótico.

Por ejemplo, Quiero ir a la fiesta de hoy, pero no debería porque mañana tengo que rendir un examen y no voy a alcanzar a repasar todos los temas.

El superyó.

La tercera estructura de la personalidad, el superyó, es el representante interno de las reglas y restricciones de la familia y la sociedad. Genera culpa cuando actuamos contrariamente a sus reglas. Además, el superyó se nos presenta con un ideal del yo, el cual es una imagen de lo que queremos ser, nuestros estándares internos. Debido a que el superyó se desarrolla a temprana edad, representa una forma inmadura y rígida de la moralidad. En la jerga del psicoanálisis, el superyó es “arcaico” y en buena medida inconsciente. Freud sostuvo que nuestro sentimiento de culpa está con frecuencia lejos de la realidad actual, y representa la comprensión inmadura de un niño pequeño. Unos de los ejemplos que daba Ana Freud para ilustrar la naturaleza arcaica del superyó. Un caso es el de un hombre que, de niño, robaba dulces. Se le enseñó a no hacerlo e internalizó la prohibición en su superyó. De adolescente, se ruborizaba con culpa cada vez que comía dulces, aun cuando ya no estaban prohibidos. En otro caso, una mujer no podía seleccionar “una ocupación que requiriera compartir un cuarto con compañeros” debido a un castigo temprano por desnudez. En ambos casos, el superyó se basó en restricciones parentales de la niñez y fracasó en su adaptación a la situación adulta.

Etapas psicosexuales.

La fase oral (0-2 años).

Después del nacimiento se observa un predominio de la obtención de placer por la zona de la boca. El placer oral no sólo va unido a la función nutritiva sino que también recibe placer al excitarse la mucosa oral, lo que se llama necesidad de chupar. Aquí encuentra bastante satisfacción en su propio cuerpo. En la segunda fase, la forma de placer cambia con la

aparición de los dientes al placer de masticar. Esta actividad instintiva exige un objeto. Si las necesidades orales como la succión, no son satisfechas o se complacen exageradamente, a la larga podría resultar un adulto con personalidad “oral”. Se presentará un deseo excesivo de satisfacciones orales, como alimentos o cigarrillos; otras personas no sentirán confianza porque quizá su madre les retiró el pecho de forma abrupta. La transición de una etapa psicosexual a otra depende de en parte de la maduración. Conforme nuestros cuerpos maduran y crecen, adquirimos nuevos impulsos, necesidades y satisfacciones.

La fase anal (2-4 años).

Se caracteriza por una organización de la libido que va unida a la evacuación y excitación de la mucosa anal. Las manifestaciones características son: el placer en la defecación, el agrado por los excrementos (consideradas sus primeras creaciones), y la tentativa de someter al control de la voluntad la actividad del esfínter. La primera etapa el niño obtiene placer por el pasaje de las heces por el ano. El valor psíquico está en la destrucción, un propósito placentero hostil. En la segunda, el placer está en la retención de las heces. El valor psíquico está en la retención y el control de los objetos internos. Llega un momento en que el niño se ve privado de estos actos sintiéndose obligado a no actuar como desearía a otros equivalentes socialmente más aceptados, comenzando un proceso de sublimación.

La fase fálica (4-6 años).

Los órganos se convierten en la zona erógena principal. La tensión se descarga mediante la masturbación genital acompañada de imágenes. Durante la fase fálica el niño(a) debe manejar sus sentimientos sexuales hacia el padre del sexo opuesto. El niño desea a su madre y teme los celos de su padre: es el complejo de Edipo. El angustioso temor a la castración le hace renunciar a la posesión exclusiva de la madre. La llamada forma negativa del complejo de Edipo implica la atracción hacia su progenitor del mismo sexo y el odio por celos al de sexo contrario. En la niña, se da el complejo de Electra, el deseo hacia el padre, mucho más complejo, se va abriendo camino por las decepciones en la relación la madre, fundamentalmente por la carencia de pene. El deseo de tener un pene viene a ser reemplazado por el de tener un hijo del padre.

El final del complejo de Edipo señala la aparición de un período de latencia en el que el desarrollo sexual se detiene o sufre una regresión temporal. El declive responde en el niño a la imposibilidad de realizar el doble deseo amoroso y criminal. Se resuelve el conflicto al renunciar al padre del sexo opuesto y lograr la identificación con el del mismo sexo. Esto significa que asume las normas, comportamientos y valores morales del padre del mismo sexo.

En el libro de José Gutiérrez Terrazas “Más allá del principio del placer” dice que la sexualidad infantil sería la reproducción alucinatoria de una experiencia física y relacional de satisfacción de una necesidad fisiológica.

La fase de latencia (6 años- adolescencia).

Se suprimen los sentimientos sexuales, y las energías se enfocan a los logros sociales e intelectuales.

La fase genital (adolescencia)

La adolescencia es una de las etapas más importantes del desarrollo psicosexual. Se inicia durante la adolescencia con el fin de alcanzar una madurez sexual. Los cambios biológicos de la adolescencia preparan al individuo para la etapa genital del adulto maduro, con el despertar de la libido. Los impulsos reprimidos de la etapa fálica en el periodo de la latencia se afirman de nuevo, dirigidos ahora a canales socialmente aceptados manifestándose en las relaciones heterosexuales con gente fuera de la familia. Un requisito para que los adolescentes puedan alcanzar la madurez sexual consiste en liberarse de la dependencia de los padres, la cual puede persistir debido a los sentimientos sexuales no resueltos hacia al padre del sexo opuesto, reflejándose a través de la adoración o la admiración de héroes o amistades íntimas.

Los cambios físicos en la pubertad hacen de la reproducción un componente importante de la sexualidad dejando las manifestaciones infantiles, cuyo único objetivo es el placer (narcisismo primario= sensaciones sensuales que surgen de la auto estimación). El instinto sexual comienza su evolución hacia el fin biológico de la reproducción. El adolescente comienza a sentirse atraído por miembros del sexo opuesto y dicha atracción culmina en la unión sexual. A esta etapa se le denomina etapa genital.

Mecanismos de defensa.

Los mecanismos de defensa están determinados por la forma en que el ego está organizado: cuando está bien organizado, tiende a tener reacciones más conscientes y racionales. Sin embargo, las diversas situaciones vividas pueden desencadenar sentimientos inconscientes, provocando reacciones menos racionales y objetivas y activando luego los diferentes mecanismos de defensa para proteger al Ego de un posible disgusto psíquico, anunciado por estos sentimientos de ansiedad, miedo, culpa, entre otros. En resumen, los mecanismos de defensa son acciones psicológicas que buscan reducir las inminentes manifestaciones peligrosas del Ego.

El yo emplea varias estrategias para resolver el conflicto intrapsíquico. Se adoptan si la expresión directa del impulso del ello es inaceptable para el superyó o es peligrosa en el mundo real. Todos los mecanismos de defensa empiezan con la represión de los impulsos inaceptables, esto es, los fuerzan a ser inconscientes. Sin embargo, la represión consume energía. Para conservar energía, el yo utiliza una variedad de mecanismos de defensa que disfrazan un impulso inaceptable. Al distorsionar la fuente, la finalidad, y el objeto del impulso, evitan la represalia del superyó, permitiendo al impulso, en efecto, evadir al censor.

Los mecanismos de defensa son:

Represión.

Es el proceso en virtud del cual la libido del sistema preconscious es sustraída, de modo que un acto psíquico no pueda encontrar el camino que conduce el sistema consciente y por tanto debe hacerse o permanecer inconsciente.

Negación

Tiene un papel defensivo similar al de la represión, pero suele funcionar a nivel preconscious y consciente. Los adultos niegan lo que perciben, piensan o sienten en una situación traumática, bien afirmando que no puede ser así, bien tratando de invalidar algo intolerable ignorando deliberadamente su existencia. Se suele considerar una defensa más primitiva que la represión.

Proyección

Es el mecanismo de defensa en virtud del cual el sujeto atribuye a un objeto externo sus propias tendencias inconscientes inaceptables para su superyó.

Desplazamiento

Consiste en descargar impulsos o en cumplir fantasías inconscientes mediante el desplazamiento de un objeto a otro. No cambia la pulsión ni su propósito.

La identificación

Es un proceso de pedir prestada o fundir la identidad de uno con aquella de alguien más. Es parte del desarrollo normal; los niños se identifican con sus padres, las niñas con sus madres, y el resto de nosotros con los héroes culturales. También puede ser un mecanismo de defensa, evitar el reconocimiento de las propias inadecuaciones y ansiosamente adoptar la identidad de alguien más en su lugar. Un ejemplo de la identificación como un mecanismo de defensa penetrante es Grey Owl, un inglés que se identificó tan fuertemente con las historias de los indios del Oeste que se mudó a Canadá, vivió con la gente nativa y al final se volvió tan parecido a ellos en actitudes y apariencia que pasó como indio.

Intelectualización

Previene el reconocimiento claro, sin distorsiones, de un impulso a través de una explicación excesiva o distorsionada. Una persona que come en exceso puede dar muchas razones: “necesito vitaminas extras para manejar el estrés”; “siempre subo de peso en el invierno”; y así sucesivamente.

Sublimación

Es la forma más deseable y saludable de tratar con los impulsos inaceptables. Ocurre cuando el individuo encuentra una finalidad y un objeto socialmente aceptables para expresar un impulso inaceptable. Esto permite una descarga indirecta del impulso, de manera que se

reduce su presión. La sublimación ocurre cuando los artistas transforman los deseos primitivos en arte. Los impulsos agresivos pueden ser sublimados a través de las competencias atléticas.

Formación reactiva

Es un impulso que no se acepta es reprimido y su opuesto es desarrollado de manera exagerada. Por ejemplo, un niño que odia a su hermana menor puede reprimirlo y en su lugar sentir amor por ella.

En conclusión, diremos que el objeto del psicoanálisis es el tratamiento de problemas mentales, teniendo en cuenta para esto, la infancia, los sueños (que vienen desde el inconsciente), y también la asociación de ideas libres. Para Freud, lo más importante a la hora de tratar las enfermedades mentales, era la observación de la conducta del paciente, más que la experimentación, y consideraba que los impulsos sexuales, determinan buena parte del comportamiento de las personas. Él decía que estas tendencias son inconscientes, y por lo general, son contrarias a las normas sociales.

Este tipo de terapia toma como punto de partida la interpretación de los sueños, palabras, actuaciones, alucinaciones, etc. del paciente, que en base a la asociación libre de ideas son interpretados. Así, Freud utilizará el psicoanálisis para explicar los procesos mentales de los seres humanos y para el tratamiento de la histeria y las fobias.

Al investigar, me di cuenta que los puntos importantes que un psicoanalista debe tomar en cuenta en sus terapias y son: ESCUCHAR atentamente todo lo que el paciente dice, sin prestar más atención a unas cosas que a otras, dejando fluir su inconsciente, y de forma que no le influyan sus motivaciones personales; Tener una ACTITUD NEUTRAL frente a los calores y manifestaciones del paciente. No debe entrar en juicios ni dar consejos a la persona enferma. En las palabras de Freud es “no conceder a priori una importancia preferente, en virtud de prejuicios teóricos, a un determinado fragmento o a un determinado tipo de significaciones”; No debe hacer CONCESIONES al paciente: el psicoanalista no satisface las demandas del paciente ni desempeña los papeles que este tiende a imponerle.

Y algo que es muy importante, son dos de las tópicas que hablamos:

La primera es sobre el Consciente que es el lugar de los pensamientos, emociones y actos relacionados con la percepción interna y externa, a través de los sentidos y en el momento presente; el inconsciente que hace referencia a todos los contenidos no conscientes, en general, reprimidos, que quieren aflorar a la conciencia; el preconscious incluye aquellos contenidos inconscientes pero que pueden llegar a ser conscientes, por ejemplo, con técnicas de hipnosis.

Y la segunda es sobre el Ello, Yo y Superyó.

REFERENCIAS:

<https://www.psicologiamadrid.es/psicoanalisis-primera-topica-del-aparato-psiquico/>

ANTOLOGÍA UDS

Myers, D. (2006), Psicología 7ma edición, Madrid, Editorial Médica Panamericana.

Gaddard, Nevelle (2021); El poder de la conciencia, España, Editorial Obelisco.